

# Dr. David L. Mathewson, Teología del Nuevo Testamento,

## Sesión 21, Jesús, Mesías, Dios, Parte 2

© 2024 Dave Mathewson y Ted Hildebrandt

el Dr. Dave Mathewson en su serie de conferencias sobre la teología del Nuevo Testamento. Esta es la sesión 21, Jesús, el Mesías, Dios, Parte 2.

Antes de continuar con el resto del Nuevo Testamento, quiero hacer un par de correcciones a lo que dije antes y a los textos que no pude encontrar.

Una de ellas fue cuando se habló de Jesús como el Hijo preexistente de Dios. El capítulo 23 de Mateo, versículo 34, era el pasaje que quería leer, donde Jesús dice: “Por tanto, os envío profetas, sabios y maestros. A algunos de ellos los mataréis y crucificaréis, a otros los azotaréis en vuestras sinagogas y los perseguiréis de ciudad en ciudad”.

De nuevo, el hecho de que Jesús sea retratado como alguien que envía mensajeros en el contexto más amplio de las cosas parece sugerir que Jesús está fuera de la esfera terrenal, de manera muy similar a cómo el lenguaje de que Jesús viene a hacer cosas parece sugerir que Jesús está fuera de la esfera terrenal, en lugar de estar en el reino celestial. Así que ahora Jesús es quien envía a los profetas, maestros y sabios que los fariseos rechazan. Así que eso fue Mateo 23 y versículo 34.

Luego, el otro, cuando Jesús, bajo juramento en el juicio, afirma ser el Mesías, no estaba ante Pilato, sino ante Caifás, el sacerdote. Y encontramos que en Mateo 26:63 y 64, tenía 23 y 24, pero 63 y 64, el sumo sacerdote le dijo a Jesús, te conjuro bajo juramento por el Dios vivo, que nos digas si eres tú el Mesías, el Hijo de Dios. Y Jesús dice que tú lo has dicho.

Curiosamente, en el capítulo siete y versículo 14 cita a Daniel. De modo que, bajo juramento, Jesús afirmó ser el Mesías. Pero, aparte de eso, la famosa denominación favorita de Jesús para sí mismo es hijo del hombre, probablemente porque podía evitar malentendidos y, de alguna manera, llenarlos con su propia comprensión de quién era.

Entonces, quiero pasar al resto del Nuevo Testamento. Y de nuevo tomaremos como ejemplo un puñado, una serie de textos del Nuevo Testamento, empezando con algunas de las cartas de Pablo, donde veremos un puñado de textos, dos o tres textos principales, pero luego veremos un par de cosas más, referencias de Pablo, que señalan quién era Jesús, en consonancia con el propio retrato de Jesús en los Evangelios. Pero el lugar con el que quiero empezar es Colosenses capítulo 1, y los

versículos 15-20, que es probablemente una de las descripciones más exaltadas y poéticas de la persona de Jesucristo, que también parece manifestar una cristología muy alta, es decir, Jesucristo afirmando ser, o Pablo presentando a Jesús no solo como un ser humano extraordinario, sino como un ser celestial, exaltado, como nada menos, nadie menos que Dios mismo.

Así, en el capítulo 1, versículos 15-20, el Hijo, es decir, Jesucristo, es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación. Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él. Él es antes de todas las cosas, y en él todas las cosas subsisten.

Luego continúa y dice: Él es la cabeza del cuerpo, que es la iglesia, él es el principio y el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la supremacía. Y me detendré aquí. Pero en este texto, Pablo probablemente también está usando, o tal vez esté usando, conceptos de sabiduría.

Es decir, la sabiduría también era vista como el agente de la creación. La sabiduría también era vista como la imagen de Dios en Proverbios y en la literatura judía fuera del Antiguo Testamento. La sabiduría de Jesús también era vista como el primogénito.

Así pues, es posible que Pablo también esté sugiriendo que Jesús, la sabiduría de Dios, se cumple ahora en la persona de Jesucristo, en el Hijo. Pero ya hemos hablado de la noción de la imagen de Dios, probablemente sugiriendo no sólo ideas adánicas, sino que ahora Jesucristo es quien revela a Dios, la revelación misma de Dios. Jesús es el agente de la creación.

Jesús es también el primogénito. Como hemos dicho antes, la terminología de primogénito no sugiere a Jesús como un ser creado, lo que estaría en conflicto con el resto de estos versículos, donde Jesús es el agente de la creación de Dios, la creación de todo. Todo debe su existencia a la actividad creadora de Dios a través de Jesucristo, excluyendo al propio Jesús de ser un ser creado.

Jesús es también, a partir del versículo 18, aquel que, mediante su resurrección, inaugura una nueva creación. Así, en Colosenses capítulo 1 y versículos 15-20 se manifiesta una altísima cristología, es decir, Jesús se identifica con Dios mismo, aquel por medio de quien Dios crea, aquel que es la imagen misma y revelación de Dios mismo, aquel que es el primogénito.

Es decir, primogénito significa que es altamente exaltado; tiene un estatus de supremacía y superioridad sobre la primera creación, y es él quien ahora inaugura una nueva creación. Así que, Colosenses 1 demuestra un texto muy significativo en la comprensión de Pablo y la iglesia primitiva de quién era Cristo. Filipenses 2:6-11, otro

texto que se parece a Colosenses 1:15-20, hay mucho debate en cuanto a si estos son himnos o si Pablo los escribió, y no me interesa en absoluto entrar en eso.

Estoy más interesado en lo que expresan acerca de quién es Jesús y lo que Pablo y la iglesia primitiva pensaban acerca de Cristo. Colosenses 2:6-11, leeré, "... el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como algo a qué aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz." Ahora, permítanme detenerme aquí. El versículo 6 comienza describiendo a Jesús como siendo; algunas traducciones pueden decir, en la misma forma de Dios.

La versión NVI de 2011 que acabo de leer lo traduce como "... quien siendo en la misma naturaleza de Dios". Por lo tanto, la idea de la forma no es solo que Jesús se parece a Dios o tiene la apariencia de Dios, aunque puede que no lo sea, sino que Jesús en su mismo ser es Dios mismo, como creo que demuestra el resto del himno, especialmente en una sección que veremos en un momento. Y como sugiere el versículo 6, él no consideró el ser igual a Dios algo que pudiera usarse para su propio beneficio. Por lo tanto, parece que su igualdad con Dios, el hecho de que esto puede no estar refiriéndose específicamente a que él es igual en esencia o ser, pero ciertamente en gloria y estatus, Jesús es igual a Dios, pero claramente, la primera parte del versículo, siendo en la forma de Dios, sugiere que en su mismo ser él es igual a Dios también, elige no usar esto para su propio beneficio.

Creo que esa es la traducción correcta de esto. Algunas traducciones dicen que él no consideró la igualdad con Dios algo a lo que aferrarse como si fuera algo que no tenía y decidió no aferrarse a ello, o algo que tenía y renunció y perdió. En cambio, creo que la idea es que él no lo usó para su propio beneficio sino que decidió renunciar a esa posición de gloria.

Como dice el resto del texto, la manera en que no consideró la igualdad fue rebajándose a sí mismo y tomando la naturaleza de siervo, haciéndose semejante a los hombres. Observemos nuevamente que en el versículo 7 la NVI dice que se rebajó a sí mismo. Esto puede sonar diferente a algunas traducciones que haya visto.

Literalmente dice que se despojó de sí mismo. Pero si comenzamos a preguntar, ¿de qué se despojó? ¿Se deshizo de algunos de sus atributos? Probablemente, esta frase, se despojó de sí mismo, era metafórica para despojarse de sí mismo o hacerse nada. Es decir, aunque estaba en la forma de Dios y participaba del ser mismo de Dios, compartía el estatus exaltado y la gloria de Dios y era igual a Dios en esplendor celestial. Decidió no aferrarse a eso ni usarlo para su beneficio, sino todo lo contrario.

Él decide despojarse de sí mismo, tomando la naturaleza y forma de siervo, haciéndose semejante a los hombres, humillándose hasta la muerte, y una muerte humillante en una cruz. Así, los versículos 7 y 8 describen lo que significa que se despojó de sí mismo. No perdió algo, sino que tomó algo.

Esa es la naturaleza del siervo, que se hizo hombre, humillándose hasta el punto de la repugnante y humillante muerte en la cruz. Eso es ciertamente una demostración de hasta qué punto no consideró su situación, su igualdad con Dios y su ser en la naturaleza misma de Dios como algo que pudiera ser usado para su propio beneficio. Pero lo que es crucial son los versículos 10 y 11.

Los versículos 10 y 11 dicen, comenzando con el versículo 9: Por lo cual, Dios también lo exaltó, después que él se humilló hasta la muerte. Luego Dios lo exaltó hasta lo sumo y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor. Es interesante que se trate de un término que se utiliza a menudo en la traducción griega del Antiguo Testamento para referirse a Dios, para gloria de Dios Padre.

Ahora, lo que quiero llamar su atención es este lenguaje en los versículos 10 y 11, que proviene directamente del Antiguo Testamento. Si regresan a Isaías capítulo 45, Isaías capítulo 45 en los versículos 20 y siguientes, Isaías 45 versículos 20 y siguientes, y es interesante que esto está en el contexto, y esto está en el contexto de la idolatría de Israel y de evitar la idolatría.

Versículos 15 y 16 del capítulo 45 de Isaías, verdaderamente tú eres un Dios que se ha estado escondiendo, el Dios y Salvador de Israel. Todos los fabricantes de ídolos serán avergonzados y deshonrados. Irán a la desgracia para siempre.

Ahora, permítanme comenzar con el versículo 20 de Isaías 45. Reúnanse y vengan en asamblea, ustedes los fugitivos de las naciones, los ignorantes y los que llevan ídolos de madera, los que oran a Dios, a dioses, en plural, que no pueden salvar. Así que, nuevamente, en el contexto de la idolatría.

Declarad lo que ha de ser, presentadlo, y que deliberen juntos. ¿Quién predijo esto desde tiempos antiguos? ¿Quién lo declaró desde tiempos remotos? ¿No fui yo, dice el Señor? Así que lo que distingue a una cosa, a Dios de los ídolos, es su capacidad de declarar y llevar a cabo en el presente lo que declaró en el pasado. Versículo 22: Volveos a mí y sed salvos, todos los confines de la tierra, porque yo soy Dios, y no hay otro.

Los ídolos no pueden competir. Declarar, alabar y adorar a alguien más que a Dios, volverse hacia alguien más que a Dios es idolatría. Versículo 23: Por mí mismo he

jurado, mi boca ha pronunciado con toda integridad una palabra que no será revocada.

Ante mí se doblará toda rodilla; por mí confesará toda lengua. Dirán de mí que sólo en el Señor está nuestra salvación y fortaleza. Y ahora, en Filipenses 2, es en el nombre de Jesucristo que se encuentra la salvación.

Es confesando a Jesucristo que se encuentra la salvación. Y es a Jesucristo a quien toda rodilla se doblará en el cielo y en la tierra, y toda lengua confesará que él es el Señor en cumplimiento de Isaías 54. Así que no se puede tener un texto más claro, ya que se trata de una cristología muy exaltada, alta, donde Jesucristo mismo es retratado como Dios y como el Señor soberano a quien toda rodilla se doblará y toda lengua confesará.

Y que sólo en Jesucristo se encuentra la salvación, Jesús como Señor. Y lo que es sorprendente de esto nuevamente está en Isaías 54, que está en el contexto de la idolatría. Mirar a alguien más, mirar a cualquier otro lado, adorar a alguien más es idolatría.

Ahora bien, este lenguaje se aplica a Jesucristo sin poner en tela de juicio la singularidad de Dios como Señor del universo, el único que merece adoración y el único en quien se encuentra la salvación. Ahora bien, esto se aplica a la persona de Jesucristo. En numerosas ocasiones encontramos en las cartas de Pablo que se designa a Jesucristo como Señor.

Y de nuevo, no veremos todos esos, pero como un par de ejemplos, ya vimos Filipenses capítulo 2 en los versículos 10 y 11. Es en el nombre de Jesús que toda rodilla se doblará, y toda lengua confesará y reconocerá a Jesucristo como Señor. De nuevo, el significado de eso es que Jesús es identificado como un término que se usa para referirse a Dios en el Antiguo Testamento.

Y ahora Jesús es el Señor. Y especialmente en Filipenses 2, en el contexto de una cita de Isaías capítulo 45, una cita de un texto que se refiere a Dios como el Señor exclusivo frente a todos los demás pretendientes, frente a todos los demás ídolos. Romanos capítulo 10 y versículo 13 es otro ejemplo.

Romanos capítulo 10 y versículo 13. Retrocederé y leeré el 12, porque no hay diferencia entre judío y gentil.

El mismo Señor es Señor de todos y bendice abundantemente a todos los que lo invocan. Porque todo aquel que invoque el nombre del Señor será salvo. Es interesante que otra cita del Antiguo Testamento que Pablo toma ahora se refiere a la persona de Jesucristo.

Así, Jesús es identificado como Señor a través de citas de textos del Antiguo Testamento que hacen referencia a Dios. Por eso, el título de Señor en las cartas de Pablo probablemente debe tomarse como un título de deidad y soberanía, y debe ser identificado como el Señor del Antiguo Testamento. Él es el Señor exclusivo que merece nuestra adoración.

El Señor soberano sobre toda la creación. Para volver a otro tema de los Evangelios, Pablo también parece retomar el lenguaje del siervo de Isaías 52 y 53, cuando Cristo es el que muere por los pecados de su pueblo. Es un sustituto de su pueblo.

Él muere, según las Escrituras. Esa es una frase interesante en 1 Corintios capítulo 15 al principio, cuando Pablo dice: “Les transmito lo que me fue transmitido: que Cristo murió por nuestros pecados, fue sepultado y resucitó”. Puede ser una alusión a Isaías 52 y 53, el texto del siervo sufriente, que encuentra su cumplimiento en Jesucristo. Pero ciertamente, las referencias repetidas en Pablo de que Cristo muere por los pecados de su pueblo, de que él es un sustituto de su pueblo, de que su sacrificio es un sustituto del pueblo, probablemente aluden a Isaías 52 y 53 en particular y a los pasajes del siervo de Isaías.

El hecho de que Jesús sea el Cristo o el Mesías probablemente refleja, al menos en parte, el lenguaje del pacto davídico que ahora se aplica a Cristo. Ya hemos señalado que, en términos del tema del Reino de Dios y del pacto, Jesús es el Mesías en cumplimiento de las promesas del Antiguo Testamento hechas a David. Si bien es difícil decir si todas lo son, es poco probable que cuando Pablo se refiere a Jesús como Cristo, siempre use ese nombre.

Como podríamos decir, David Mathewson, Jesucristo, eso es sólo parte de su nombre. En cambio, puede ser que, y creo que se podría argumentar que en al menos algunos de los casos, si no en muchos de ellos, cuando a Jesús se le llama el Cristo, se trata de un título. El título Mesías designa a Jesucristo como el Mesías en cumplimiento, el ungido en cumplimiento de las promesas davídicas en el Antiguo Testamento, tal como encontramos a Jesús retratado en el Evangelio.

De nuevo, Cristo puede no ser sólo un nombre, sino que en numerosos lugares podría ser un título de Jesús como Mesías. Si nos alejamos de las cartas de Pablo, hay mucho más que podríamos decir, pero ciertamente Pablo tiene una cristología muy alta de Jesús como el que revela a Dios, como Jesús que es Dios, la imagen misma de Dios, el agente de Dios en la creación, el primogénito de la creación, el que trae la salvación de Dios, aquel a quien todos confesarán que Jesús es el Señor, aquel que es digno de adoración, el que viene a ocuparse de los pecados del pueblo, a morir por los pecados del pueblo como su sustituto, a morir según las Escrituras, el Mesías, el Cristo que viene en cumplimiento de las promesas davídicas. Todos ellos, creo, son sólo la punta del iceberg de la comprensión de Pablo de quién es Jesucristo, como

una vez más el cumplimiento de la intención de Dios de venir a su pueblo y traer su salvación.

Cuando uno se aleja de las cartas de Pablo, el siguiente punto de parada natural es probablemente el libro de Hebreos. Hemos recurrido a este libro varias veces en relación con otros temas, pero Hebreos capítulo 1 y los versículos 1 al 3 demuestran de entrada la comprensión del autor de quién es Cristo, de modo que Hebreos 1 versículos 1 al 3 dice: En el pasado, Dios habló muchas veces y de diversas maneras a nuestros antepasados por medio de los profetas, pero en estos últimos días, en el tiempo del cumplimiento, nos ha hablado por medio de su Hijo, a quien designó heredero de todo y por medio de quien creó el universo. Así que, observe las conexiones entre Colosenses capítulo 1 y Juan capítulo 1, donde Jesús es ahora la revelación final de Dios. Dios ha hablado ahora por medio de su Hijo, quien es el heredero de todas las cosas y por medio de quien todas las cosas son creadas.

Estaba, nuevamente, reflexionando sobre Juan 1 y lo que Pablo dice en Colosenses 1:15-20. El Hijo es el resplandor de la gloria de Dios, la representación exacta de su ser. Entonces, el Hijo refleja la gloria de Dios, el Hijo revela el carácter de Dios, su mismo ser, nuevamente, creo que, en mi opinión, una declaración muy fuerte de la deidad de Jesús. Pero nuevamente, no solo estamos tratando de probar el texto para demostrar la deidad de Jesús, sino que estamos tratando de entender bíblicamente, teológicamente, cómo Cristo está presente de manera constante.

Así, una vez más, la revelación de Dios a su pueblo llega a su clímax en la persona de Jesucristo. ¿Quién está mejor capacitado para hablar la palabra de Dios, para revelar a Dios, para ser la revelación y el discurso final de Dios a su pueblo que aquel que es la representación exacta de su ser, aquel que es un reflejo de la gloria de Dios, el resplandor de la gloria de Dios y de su carácter? Una vez más, la gloria se utiliza a menudo en el Antiguo Testamento en referencia a la presencia de Dios con su pueblo, su manifestación de sí mismo.

El Hijo es el resplandor de la gloria de Dios, la imagen exacta de su ser, que sustenta todas las cosas con su palabra poderosa. Así que ya hemos visto todos estos temas relacionados con Filipenses 2 y Colosenses 1, así como con Juan 1 en el Evangelio. Así que, los temas de Dios, Jesús siendo la palabra final de Dios a su pueblo, su revelación de sí mismo, el que refleja la gloria de Dios, el que comparte el ser de Dios en esencia, es capaz de revelar quién es Dios, y también su conexión con la creación.

Es por medio de Jesucristo que Dios ha traído todas las cosas a la existencia. Entonces, el autor prepara a sus lectores para que entiendan cómo quiere que entiendan su presentación de Cristo en el resto del Evangelio, en el resto del libro de Hebreos. En el capítulo 1, versículo 5, encontramos que, curiosamente, incluso por encima de todos los seres angelicales, Jesucristo ocupa un lugar único en el capítulo 1, versículo 5. Él es el único Hijo de Dios.

¿A cuál de los ángeles dijo Dios jamás: «Tú eres mi hijo, yo te engendré hoy» o «Yo seré su padre y él será mi hijo»? Hemos visto citas anteriores del Salmo 2 y 2 Samuel 7, la fórmula del pacto davídico.

Así pues, como Hijo único de Dios, Jesús cumple ahora las promesas hechas a David. Y no las desarrollaremos más; las desarrollaremos en relación con el Reino de Dios y el Pacto Davídico. Pero más allá de estos textos, de todo el resto de Hebreos, Jesucristo es quien cumple toda la revelación previa de Dios bajo el Antiguo Pacto.

Ya lo vemos en el versículo 1. En el pasado, Dios habló a nuestros antepasados a través de los profetas muchas veces y de diversas maneras. Por lo tanto, es una especie de resumen de la forma en que Dios se había revelado bajo el Antiguo Pacto. Pero ahora, en los últimos días, en el período de tiempo del cumplimiento, Dios ha hablado ahora a través de su Hijo.

Luego, a lo largo del resto del libro de Hebreos, el autor compara constantemente a Jesucristo con varias personas, instituciones y eventos bajo el Antiguo Pacto. Así, Jesús es comparado con ángeles en el capítulo 1, es comparado con Moisés, es comparado con Josué, él brinda un descanso superior al que brindó Josué, es comparado con el sacerdote del Antiguo Testamento, y se lo encuentra mayor porque es según el orden de Melquisedec. Vemos que Jesucristo es comparado con los sacrificios del Antiguo Testamento, el pacto que Jesús, el nuevo pacto que él inaugura, es mayor que el antiguo, él sirve en un templo mayor, es incluso un mayor ejemplo de fe.

Por grandes que sean los héroes de la fe en Hebreos 11, en el capítulo 12, fijemos nuestros ojos en Jesús, el autor y consumidor de nuestra fe. Por grandes que sean los ejemplos de Hebreos 11, Jesús es incluso un ejemplo de fe muy superior. Así, toda la revelación previa de Dios bajo el Antiguo Pacto ahora está eclipsada por la persona de Jesucristo, con Dios hablando a través de Jesucristo.

Y Jesucristo cumple todos los propósitos de salvación de Dios, de modo que ya no se encuentran ni se asocian con el sistema de sacrificios del Antiguo Pacto. Pero ahora, lo que aquellos señalaron ha alcanzado su clímax en la persona de Jesucristo. Por lo tanto, una vez más, creo que Hebreos tiene una cristología bastante alta y exaltada.

Al presentar a Jesús como el clímax de la revelación de Dios, como el clímax de las actividades redentoras de Dios, todos los propósitos de salvación de Dios, que se expresaron en el sistema de sacrificios, el sacerdocio y el templo del Antiguo Pacto, se encuentran ahora en la persona de Jesucristo. Otro punto de parada podría ser el libro de Santiago. Y sólo quiero mencionar un par de cosas muy brevemente.



Curiosamente, en Santiago capítulo 1 versículo 1 y capítulo 2 versículo 1, Santiago es un siervo de Dios y del Señor Jesucristo. Y observe el capítulo 2 versículo 1. Mis hermanos y hermanas, creyentes en nuestro glorioso Señor Jesucristo. Así que, Jesús parece estar asociado con la gloria de Dios en el Antiguo Testamento.

Así, la gloria de Dios del Antiguo Testamento en Éxodo, por ejemplo, ahora se asocia con la persona de Cristo en el libro de Santiago. Pero además, en el capítulo 5 y versículo 7 y siguientes de Santiago, tened paciencia, hermanos, hasta la venida del Señor.

Miren cómo el sembrador espera con paciencia que la tierra dé su fruto, y cómo espera con paciencia las lluvias de otoño y de primavera. También ustedes tengan paciencia y manténganse firmes, porque la venida del Señor está cerca. Hermanos, no se quejen unos de otros, para que no los condenen.

El juez está de pie en la puerta. Es interesante que los primeros seis versículos del capítulo 5 condenen a los ricos y demuestren en el versículo 4 que los ricos están acumulando sus riquezas y están oprimiendo a los pobres. El versículo 4 dice que los salarios que no pagasteis a los trabajadores que cortaron vuestros campos claman contra vosotros.

Los gritos de los segadores han llegado a oídos del Señor Todopoderoso. Probablemente todas estas referencias al Señor Todopoderoso, que se refieren a la venida del Señor, deben entenderse a la luz del capítulo 1, versículos 1 y 2.1, donde el Señor es Jesucristo. Así que ahora vemos a Jesucristo viniendo como juez escatológico en el capítulo 5 para venir y ejecutar el propio juicio futuro de Dios.

Nuevamente, creo que esta es una declaración sorprendente a la luz del Antiguo Testamento, donde es Dios quien vendrá a juzgar, donde esperamos la venida de Dios en el futuro y que Él ejecute el juicio. Ahora encontramos a Jesucristo, el Señor, el Señor de la Gloria, que viene en el futuro como el juez escatológico para ejecutar el propio juicio de Dios. Entonces, en esta sección del Nuevo Testamento, como vimos en los Evangelios, encontramos a Jesucristo más que simplemente recurrir a fragmentos de texto para probar que Jesús hizo o para probar esto acerca de Jesús o probar aquello acerca de Jesús.

En cambio, vemos que Jesucristo cumple constantemente todas las actividades atribuidas a Dios en el Antiguo Testamento. Lo que Dios hace ahora en el Antiguo Testamento es brindar perdón de pecados, la presencia de Dios con su pueblo, establecer el Nuevo Pacto, dar el Espíritu Santo, venir a juzgar en el futuro y ejecutar juicio como juez escatológico. Vemos que todos esos roles ahora se cumplen y se llevan a cabo a través de la persona de Jesucristo.

Creación: vemos que ahora la creación se lleva a cabo por medio de Jesucristo. Él es el agente de Dios en la creación, y también hemos visto, por lo tanto, que los escritores del Nuevo Testamento hablan de Jesús en términos de ser la imagen de Dios, en la forma de Dios, igual a Dios, la representación exacta de la gloria y el ser de Dios, el resplandor de la gloria de Dios, nuevamente terminología aplicada a Dios que ahora reside en la persona de Jesucristo. Entonces, es como si los escritores del Nuevo Testamento estuvieran tratando de hacernos ver quién era Dios, y lo que Dios debía lograr según lo prometido en el Antiguo Testamento ahora se ha llevado a cabo y ahora se revela en la persona de Jesucristo.

Dios se ha revelado ahora en última instancia en el propósito de Jesucristo. Todos los propósitos de Dios para traer la salvación se están cumpliendo ahora en la persona de Jesucristo. Me parece que los Evangelios y la literatura paulina y la muestra de literatura fuera de eso que hemos visto en el Nuevo Testamento son consistentes en dar testimonio de eso.

Lo que quiero hacer entonces es terminar examinando el libro de Apocalipsis, y eso es porque, como mencioné antes, creo que Apocalipsis tiene una de las cristologías más ricas de todo el Nuevo Testamento, y desafortunadamente, siempre que pensamos en Apocalipsis pensamos en escatología y en el fin de los tiempos y lo usamos básicamente para contribuir a nuestra comprensión de lo que va a suceder en el cierre final de la historia y, de hecho, Apocalipsis hace eso. Ciertamente, leyendo especialmente los capítulos 19 al 21, nadie negaría que Apocalipsis registra el cierre del plan de Dios para la historia, el cumplimiento final del plan de Dios para toda la historia y el clímax de su trato redentor con su pueblo a lo largo de la historia. Sin embargo, si todo lo que hacemos es restringir Apocalipsis a la escatología y a los temas del fin de los tiempos, creo que pasamos por alto el hecho de que Apocalipsis contribuye a casi todos los demás temas teológicos bíblicos importantes, especialmente la cristología.

El Apocalipsis, como dije, contiene una de las cristologías más ricas de todo el Nuevo Testamento. Ésta comienza en el primer capítulo del libro del Apocalipsis, y Juan da una descripción del exaltado Jesucristo. Miren el capítulo 1 y los versículos 12 al 16. Juan dice: Me volví para ver la voz que me hablaba, la cual describe como una voz como una trompeta fuerte en el versículo 10. Me volví para ver esa voz, y cuando me volví, vi siete candelabros de oro y entre los candelabros había alguien como un hijo de hombre vestido con una túnica que le llegaba hasta los pies y con un cinto de oro alrededor de su pecho; el cabello de su cabeza era blanco como la lana, tan blanco como la nieve y sus ojos eran como llama de fuego.

Sus pies eran como bronce reluciente en un horno. Su voz era como el estruendo de aguas revueltas. En su mano derecha tenía las siete estrellas, y de su boca salía una espada aguda de dos filos. Su rostro era como el sol cuando brilla en todo su esplendor.

Cuando lo vi, caí a sus pies como muerto, y él puso su mano sobre mí y me dijo: No tengas miedo. Yo soy el primero y el último; yo soy el que vive. Estuve muerto, y ahora estoy vivo. Me detendré aquí, pero quería notar un par de cosas sobre esta descripción del Cristo resucitado exaltado que Juan ve. En primer lugar, Jesús es presentado una vez más como el hijo exaltado de un hombre en Daniel capítulo 7, y lo que lo deja claro es el resto de la descripción de su túnica y el cabello y su cabeza es blanca como lana, blanca como la nieve, pero lo que es intrigante es el resto después de que lo describe como el hijo del hombre. Juan se basa en el capítulo 7 de Daniel, pero usa el lenguaje del que está sentado en el trono, el Anciano de días. Si regresas a Daniel 7, es el Anciano de días quien tiene cabello blanco como lana en su cabeza, por lo que Juan combina ambos. Jesús no es solo un hijo exaltado celestial del hombre. Él también es de los tiempos antiguos, y ahora Juan lo describe combinando ambas figuras en Daniel 7 para dejar claro exactamente quién es Jesús.

También, note algunas de las descripciones del hecho de que sus pies eran como bronce reluciente en un horno, su voz como el sonido de agua corriendo, tan claramente esta figura exaltada, pero su rostro resplandece, era como el sol, brillando en todo su esplendor. Se obtiene esta imagen de este ser reflejando la gloria misma de Dios como el Anciano de Días, como el Hijo del Hombre. También tiene una espada saliendo de su boca, nuevamente sugiriendo juicio.

Este es el que ejecuta el juicio de Dios sobre las personas. Así que, al comienzo mismo de esta visión, una vez más, Juan casi te ha preparado para entender cómo debes entender a Jesucristo y el resto de su libro. Este es el Hijo del Hombre exaltado.

Este es el Anciano de Días. Este es el que resplandece con el resplandor de la gloria de Dios. Este es el que ejecuta el juicio de Dios en la tierra.

Sin embargo, todo esto está envuelto en la visión de Jesucristo que ve Juan. Y para dejar en claro que se trata de Jesucristo, en el versículo 18, dice: “Yo soy el que vive, estuve muerto, pero ahora estoy vivo por los siglos de los siglos, y tengo las llaves de la muerte y del Hades”. Así que, al principio, encontramos un retrato exaltado de Jesucristo en toda su gloria.

El siguiente punto de parada serían los capítulos 4 y 5 del Apocalipsis. El capítulo 4, y en realidad, los dos van juntos. El capítulo 4 comienza con una visión de Dios. Aunque no se lo describe, solo se menciona su trono.

Una visión de Dios sentado en su trono, el soberano gobernante, juez y creador de todas las cosas. Él se yergue exaltado sobre toda la creación. El trono es un símbolo de su soberanía y su gobierno, tal vez el hecho de que también es juez.

El capítulo 4 termina con... bueno, en primer lugar, también tenemos esta imagen del trono que se encuentra en el centro de todas las cosas. En círculos concéntricos que se van ampliando, tenemos cuatro criaturas vivientes, 24 ancianos y seres angelicales. Y no voy a entrar en detalles ni describir quiénes podrían ser esos 24 ancianos y cuatro seres vivientes.

Yo entiendo que son seres angelicales cuya función es adorar a Dios, quien está sentado en el trono. Y así, al final del capítulo 4, se encuentran estos himnos que estos seres cantan. Dice, en el versículo 8, que día y noche, nunca dejan de decir que los cuatro seres vivientes son santos, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso, el que era, el que es y el que ha de venir.

Ahora, observemos lo que encontramos en el versículo 11. Luego, 24 ancianos se postran y cantan en el versículo 11: Señor y Dios nuestro, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder, porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y existen. Así que tenemos esta imagen de Dios como el Señor santo y soberano del universo, el Señor Dios Todopoderoso, que está por encima de su creación.

Sin embargo, el capítulo 5 muestra que él está muy íntimamente involucrado y preocupado porque se inclinará para intervenir, redimir y rescatar a la criatura. Pero eso nos lleva al capítulo 5. Juan todavía está en esta escena de la sala del trono celestial, pero ahora presenta otra figura, y esa es el Cordero. Este Cordero que, como el retoño de Jesé y el cumplimiento de las promesas del Antiguo Testamento, como la raíz de David, el León de la tribu de Judá, ahora cumplirá los propósitos de Dios tal como están encarnados en el rollo para redimir a su creación que ha sido afectada por el pecado.

Y lo hace como el Cordero que parece que va a ser inmolado, el Cordero que fue inmolado. Ahora bien, lo interesante es que cuando llegamos al final del capítulo 5, en primer lugar, tenemos esta imagen del Cordero que se acerca y toma el rollo de la mano derecha de Dios. La mano derecha de Dios es un símbolo de autoridad y poder.

Y ya planteas una pregunta: ¿qué clase de ser, qué clase de persona puede simplemente acercarse al trono y tomar un rollo de la mano derecha de Dios? Eso sugiere que no se trata de un ser común. No es un ser común... Observa que Juan ha buscado; Juan busca por todo el cielo donde hay todos estos seres angelicales exaltados, y ni siquiera uno de ellos está calificado para simplemente acercarse a la mano derecha de Dios y tomar el rollo. ¿Quién es el que puede simplemente acercarse al trono de Dios y arrebatarse el rollo de su mano derecha? Así que, ya te hace pensar, ¿qué clase de figura es esta? Bueno, el capítulo 1 nos está dando una pista: este es el hijo exaltado del hombre, el Anciano de días, el que irradia la gloria de Dios, que ejecuta el juicio de Dios, que conquistó la muerte y ha llegado a la vida. Pero ahora, el capítulo 5 termina de manera muy interesante porque tenemos al

Cordero de Dios recibiendo la misma adoración y alabanza que Dios recibió en el capítulo 5. Entonces, note el versículo 9: eres digno de tomar el libro y de abrir sus sellos porque fuiste inmolado.

El versículo 12, digno es el Cordero que fue inmolado para recibir lo mismo que Dios recibió en el capítulo 4, para recibir poder, riquezas, sabiduría, fortaleza, honra, gloria y alabanza. Y luego toda la creación se une a él, al que está sentado en el trono y al Cordero. Es interesante notar ahora que Dios y el Cordero ocupan el mismo trono y reciben la misma adoración.

¿Cómo puede ser esto? En el contexto del libro donde Juan se inclina en los capítulos 16 y versículo 22, se inclina para adorar a un ser angelical, y el ángel le dice, no lo hagas; adora sólo a Dios. En ese contexto, ¿cómo puede ser que el Cordero reciba la misma adoración que Dios recibió y se siente en el mismo trono si el Cordero no es de alguna manera Dios mismo? Así que ahora vemos casi la expresión más completa del tema que vimos en los Evangelios; estamos empezando a ver a la iglesia primitiva y a los cristianos dando adoración, la misma adoración que pertenecía a Dios, la misma devoción, ahora dándosela también al Cordero. De modo que su comprensión de Dios, sin violar el monoteísmo, su comprensión de Dios ahora se expande para incluir a Jesucristo.

De modo que Jesucristo es Dios mismo. Jesucristo, de alguna manera, comparte el ser mismo de Dios. Y digo de alguna manera porque los autores aún no lo describen en términos de los credos y la confesión posteriores de la iglesia.

Pero, sin duda, Juan se siente muy cómodo al equiparar e identificar a Jesucristo con Dios mismo y compartir el ser mismo de Dios, quien es merecedor de la misma adoración, la misma gloria y la misma alabanza que Dios. Sin violar el monoteísmo, en un contexto donde solo se puede adorar a Dios, adorar a cualquier otro ser, angelical o humano, equivale a idolatría. Sin embargo, Jesucristo es digno de la misma adoración que pertenece a Dios.

Otra referencia interesante a Jesucristo es el hecho de que camina en medio de las iglesias. En el capítulo 1, Jesús es representado caminando en medio de los candelabros, caminando en medio de las iglesias. Lea los capítulos 2 y 3 a veces.

Él es quien escudriña las mentes y los corazones. Una vez más, hace lo que sólo Dios puede hacer. Él sabe lo que sólo Dios puede saber.

El capítulo 5 y el versículo 6, la descripción de Jesucristo, “Entonces vi un cordero que parecía inmolado”, también podría reflejar los cánticos del siervo de Isaías, que Jesús ahora es el cordero inmolado, el siervo de Isaías capítulo 53—otras dos características significativas de Apocalipsis. Uno de ellos notó esta frase, y comenzamos a verla.

Eso es alfa y omega, primero y último, o principio y fin. Probablemente, esas son las tres formas de decir lo mismo. A veces, son las tres combinadas.

A veces, sólo se encuentra uno de ellos. A veces, se encuentran dos. El trasfondo del Antiguo Testamento de esa frase, especialmente primero y último, y luego creo que principio y fin, y alfa y omega, refiriéndose a las primeras y últimas letras del alfabeto griego, principio y fin, y alfa y omega, son simplemente formas de expandir primero y último.

Y la expresión primero y último aparece en el capítulo 44 de Isaías, donde se describe a Dios como primero y último. Se lo describe como primero y último en el contexto de la idolatría, es decir, que nadie más es digno de adoración. Adorar a alguien más es idolatría.

Depender de alguien más para nuestra salvación, de cualquier otra cosa, es idolatría. Se demuestra que todos los ídolos son dioses falsos. Pero Dios, el Dios verdadero, es el primero y el último.

Así pues, esta descripción, primero y último, principio y fin, y alfa y omega, las dos expansiones de primero y último, se basan en Isaías capítulo 44 y en las descripciones de Dios como primero y último. Así, por ejemplo, en Apocalipsis capítulo 1 y versículo 8, Dios habla, supongo que Dios habla, dice: Yo soy el alfa y la omega, dice el Señor Dios. Ahí está.

El que es y era y el que ha de venir, el Señor Dios Todopoderoso. Por lo tanto, Dios es el alfa y el omega. Nuevamente, alfa y omega son expansiones de primero y último.

Así que cuando escuchas cualquiera de esos tres o combinaciones, primero y último, principio y fin, alfa y omega, básicamente están diciendo lo mismo. Dios está al principio y al final de todas las cosas, y en todas partes entre ambas. Dios es soberano sobre todas las cosas.

Ahora bien, lo que resulta intrigante es que, cuando uno empieza a leer el texto teniendo en mente el capítulo 1, versículo 8, donde Dios afirma ser el alfa y la omega, ¿qué sucede cuando llega al capítulo 1, versículo 17? Juan dice: "Cuando lo vi, caí como muerto a sus pies; y él puso su mano sobre mi mano derecha, y dijo: No temas, porque yo soy el primero y el último". De nuevo, lo cual viene directamente de Isaías 41, el versículo 44.6 sería el versículo, y también el 41.4. El primero y el último en Isaías 41 y 44 se aplican a Dios.

Ahora bien, Jesucristo afirma ser el primero y el último, especialmente cuando, tan solo unos pocos versículos antes, utilizando su extensión, Dios ha afirmado ser el alfa y el omega. Y ahora Jesús afirma eso. Pero si nos saltamos hasta el final del libro,

capítulo 22 y versículo 13, retrocederé y leeré el versículo 12, para que quede claro que entienden que Jesús está hablando.

Mirad, vengo pronto, y mi recompensa está conmigo. Daré a cada uno según sus obras.

Yo, Jesucristo, hablo, soy el alfa y la omega, el primero y el último, el principio y el fin. Los tres títulos se aplican ahora a Jesucristo. Nuevamente, esto se deriva de un contexto del Antiguo Testamento en Isaías 41 y 44, especialmente en el contexto de la adoración exclusiva a Dios en contraposición a los ídolos. Por lo tanto, Juan se siente bastante cómodo al adoptar un título, y es interesante, no solo un nombre, sino un título que expresa la soberanía de Dios sobre todas las cosas, Su preexistencia.

Él está al principio y al fin de todas las cosas y en todos los lugares intermedios, y ahora aplica eso a Jesucristo. Nuevamente, este es un título que estaba en el contexto de la futilidad, de hecho, la idolatría absoluta, de reconocer y adorar a alguien más que a Dios mismo en Isaías. Ahora encontramos a Jesucristo asumiendo ese papel y esa designación del primero y el último, el alfa y la omega, el principio y el fin.

Y, una vez más, lo que es asombroso es que Juan no sólo toma una designación del Antiguo Testamento y la aplica a Cristo. Toma una designación del Antiguo Testamento que se aplica a Dios y la aplica a Dios y a Cristo en el libro de Apocalipsis. Para mí, Juan no podría ser más claro en cuanto a lo que piensa de Jesucristo, que Jesús es el mismísimo Dios, el que viene a ejecutar el plan de salvación de Dios, a ejecutar el juicio de Dios y a traer la salvación de Dios para su pueblo.

La otra cosa, también, es que encontramos, curiosamente, a Jesucristo viniendo, como hemos visto en otros textos; vemos a Jesucristo viniendo a realizar actividades divinas en el libro de Apocalipsis. Es decir, actividades y cosas que estaban asociadas con Dios o eran la prerrogativa y el papel de Dios en el Antiguo Testamento, y ahora encontramos a Jesucristo cumpliendo eso en el libro de Apocalipsis, como traer perdón de pecados, redimir a las personas y perdonar sus pecados, capítulo 1 y versículos 5 y 6. Pero una y otra vez, Jesús es visto desempeñando el papel que se usa para designar la actividad de Dios en el Antiguo Testamento. Pero una vez más, lo que encontramos que hace Apocalipsis, que no siempre encontramos que hagan otros autores del Nuevo Testamento, es que él toma roles y designaciones para Dios en el Antiguo Testamento, la actividad de Dios en el Antiguo Testamento, y lo aplica tanto a Dios como a Cristo en el libro de Apocalipsis.

Así que volvamos al capítulo 1 y al versículo 4. Esto es interesante. Capítulo 1 y versículo 4. Veamos. En parte del saludo de Juan, su saludo epistolar, dice: Juan, a las

siete iglesias de la provincia de Asia, gracia y paz a vosotros, de parte del que es y que era y que ha de venir.

Observemos que luego continúa y dice: "Y de los siete espíritus y de Jesucristo". Así que la gracia viene de los tres, lo cual es casi una declaración implícita de tipo trinitario que Juan asociaría fácilmente a los tres como gracia y paz que vienen de ellos. Pero hay algo más significativo aquí.

Se describe a Dios como el que es y el que era, probablemente un desarrollo o una interpretación de la descripción de Dios del Éxodo, la declaración "Yo soy" cuando Dios le dice a Moisés: "Diles que Yo soy he venido a ti, Yo soy se ha revelado a ti, y ahora soy Yo soy quien salvará a su pueblo". Por lo tanto, el que es, que era y que ha de venir es probablemente una expansión de esa descripción de Dios del Éxodo. Pero lo que es interesante es el hecho de que es Dios quien ha de venir.

Así que esta frase demuestra no sólo la eternidad de Dios, sino también el hecho de que él vendrá en el contexto del Apocalipsis; el Apocalipsis sugiere que es Dios quien vendrá a juzgar. Es Dios quien vendrá a traer salvación a su pueblo. Es Dios quien vendrá a intervenir en esta tierra y traerá tanto juicio como salvación.

Pero he aquí que lo que encontramos cuando leemos más es que, por ejemplo, en el capítulo 19 de Apocalipsis, comenzando con el versículo 11, y no voy a leerlo todo, pero aquí es donde Juan ve una visión del cielo abierto, y hay un jinete y un caballo blanco, y luego dice, versículo 11, que con justicia juzga y hace la guerra. Sus ojos son como llama de fuego. En su cabeza hay muchas coronas. Tiene un nombre escrito en él que nadie conoce excepto él mismo.

Está vestido con un manto teñido en sangre, y su nombre es la palabra de Dios. Y a medida que avanza el resto del texto, él pelea una batalla, una batalla del fin de los tiempos, que en realidad no es una batalla en absoluto, porque Cristo simplemente desciende y con una espada que sobresale de su boca, mata a sus enemigos. Pero lo que quiero enfatizar es que en este texto, encontramos a Cristo mismo viniendo como juez.

Es decir, Jesucristo viene a cumplir el capítulo 1, versículo 4. Dios es el que es, el que era y el que ha de venir. Es decir, viene como juez. Ahora bien, Jesucristo viene como juez para ejecutar el juicio escatológico de Dios.

Por lo tanto, resulta intrigante que en el libro de Apocalipsis, Dios venga a juzgar y Cristo venga a ejecutar su juicio. Una vez más, esto sugiere que Juan estaba muy contento de tomar lo que era una prerrogativa divina, lo que pertenecía a Dios. De hecho, algunas de estas descripciones de Jesucristo en el capítulo 19, él juzga con justicia, juzga y hace guerra, y su manto está teñido en sangre, provienen de textos del Antiguo Testamento que se refieren a Dios como juez.



Ahora, se aplican a Cristo. Así que ahora Juan se siente muy cómodo al tomar una prerrogativa que pertenece a Dios como juez, el que ha de venir, y aplicarla no sólo a Dios como el que era y el que ha de venir, sino que ahora es Jesucristo quien viene a juzgar. Tal vez por eso deberíamos leer varias referencias en el capítulo 22.

Cuando Jesús dice, mirad, vengo pronto, se refiere a su segunda venida. Y luego, al final, en el versículo 20 del capítulo 22, el que da testimonio de estas cosas dice: Sí, vengo pronto. Amén, venid al Señor Jesús.

Así, pues, la venida de Jesús para traer juicio y salvación cumple la prerrogativa de Dios mencionada en el capítulo 1, versículo 4, el que era, el que es y el que ha de venir. Ahora es Jesucristo quien viene a cumplir el plan de Dios de traer salvación y juicio. Permítanme, pues, hacer dos declaraciones resumidas de lo que hemos visto hasta ahora sobre Jesucristo, en lo que se refiere al énfasis teológico bíblico del Nuevo Testamento sobre Cristo.

En primer lugar, como punto culminante de la revelación de Dios a su pueblo y de su trato con él, Jesús actúa en nombre de Dios. Él cumple el propósito de Dios. Él revela a Dios plenamente porque Jesucristo mismo participa del ser eterno de Dios.

Jesús viene a cumplir todos los propósitos de Dios para la salvación, lo que Dios prometió que haría en el Antiguo Testamento, ahora Jesucristo lo hace en el Nuevo Testamento. Y por todo eso, él también es digno de la misma alabanza, devoción y adoración que Dios mismo. En segundo lugar, el Antiguo Testamento espera a alguien que represente al pueblo de Dios.

Hemos visto esto varias veces en el lenguaje del siervo e incluso en el lenguaje del hijo del hombre, así como en el lenguaje corporativo y en el individual. El Antiguo Testamento espera a alguien que represente al pueblo, que viva bajo el pacto en perfecta obediencia a él. Esto se cumple en la persona de Jesucristo.

El representante y cabeza de la humanidad. Espero que esas dos afirmaciones reflejen lo que considero algunos de los énfasis teológicos dominantes en la forma en que el Nuevo Testamento describe la persona de Jesucristo. Les habla

el Dr. Dave Mathewson en su serie de conferencias sobre la teología del Nuevo Testamento. Esta es la sesión 21, Jesús, el Mesías, Dios, parte 2.